

# Reír evaluando

*Robert Uribe Jiménez<sup>1</sup>*

Universidad Nacional de Colombia

reuribej@unal.edu.co

*Recibido: 21 de julio 2019 / Aprobado: 09 de octubre 2019*

## Resumen

La evaluación en contextos educativos es un reto para todas las partes que participan de este acontecer. Lo que se pretende en este ejercicio de escritura era denotar un trazo en el quehacer de las humanidades en la construcción de un sujeto que desarrolla un proceso crítico de su aprehender constante. Por esta razón, utilizar la expresión literaria del cuento y la intertextualidad, como experiencia, ayudará a pensar constantemente esta práctica que determina el devenir de la educación.

**Palabras clave:** evaluar, ética, practicas, nota, educación, reflexión

## Abstract

The evaluation in educational contexts is a challenge for all the parties that participate in this event. The intention in this writing exercise was to denote a line in the work of the humanities in the construction of a subject it develops a critical process of constant grasp. For this reason, use the literary expression of the story and intertextuality, as experience, help you think constantly practice that determines the future of education.

**Keywords:** evaluate, ethics, practices, note, education, reflection

---

<sup>1</sup> Estudios en filosofía de la Universidad Libre, Bogotá, Colombia y Magister en educación, Universidad Nacional de Colombia.



*En algún apartado rincón del universo vertido centelleantemente en innumerables sistemas solares, hubo una vez una estrella en la que unos animales inteligentes descubrieron el conocimiento. Fue el minuto más arrogante y más falaz de la 'historia universal': de todos modos, sólo fue un minuto. Tras unas pocas aspiraciones de la naturaleza, la estrella se enfrió y los animales inteligentes tuvieron que morir.*

Nietzsche

I

Toda historia siempre tendrá un final, ese final es, –y ya todos lo sabemos, un padecer terrible por ser víctima o victimario de un delito llamado: evaluación–, múltiple y delicadamente espantoso, hasta preferir escapar de la realidad para ensoñar figuras que desdoblán el espacio y tornar el tiempo en pequeños tic tac de paradójico sanatorio, antes de reconocer lo patético e inútil que puede ser evaluar o ser evaluado. Arranquemos esta historia por su final. Bien podría afirmar aquí como narrador que solo es una estrategia ontológica para desarmar a mis lectores, pero el final todos lo conocen, no tendría ninguna finalidad este breve cuento si después de ser plasmado simplemente dijéramos, todos APROBARON.

Pues bien, sin más espera que la que todos tenemos, ya disfrutamos del final, todos aprobaron, por un motivo o por la colección infinita de excusas que podemos dar para conseguir aprobar una asignatura al final de un periodo. La pregunta, tendría que resonar en los oídos de todos, ¿qué asignatura es? por qué pensar que es tan crucial para la vida de alguien, como para soportar un devaneo de circunstancias cuantificables y hasta –dirán los expertos– cualificables.

Esta asignatura es el más grande relleno en todas las instituciones educativas del mundo. No lo digo con ironía (aquí no hablo como narrador, simplemente con el corazón flagelado, torturado y hasta herido de muerte), simplemente es juzgada sin la mayor utilidad, sin contenido, pudiera ser impartida por cualquiera, y sí, cualquiera estaría en plena capacidad de impartir esta asignatura, tan solo demostrando unas características tan elementales a la condición humana, como lo es el respeto, el amor, la responsabilidad, o una vocación por enseñar. Pero en fin, aquí no estamos para hacer *necias disquisiciones de fastidiosa ética*; sino para poner de manifiesto, en primer lugar, qué asignatura es: no tiene utilidad, no saben cómo promover un currículo o lineamientos sensatos que estén acorde a su importancia y (permítanme aclarar aquí que por más que unos escuetos y lánguidos personajes pretendan ser eruditos y peritos en este asunto, también lo podría ser cualquier otro personaje) estamos hablando de una sola asignatura, que además todos la damos por aprobada sin haberla cursado, cual podría ser...

Mis paréntesis podrán haber confundido al lector, estará dudando en este momento si se trata de la bella Filosofía, tan despreciada como aburrida en muchas ocasiones; pero como ya es de suponerse, esta asignatura está saliendo de los currí-

culos de las instituciones, tanto superiores como a nivel de Básica y Media, tan solo dejando nuestra asignatura como sustento y columna de la educación y hasta de la sociedad. Será esa con la que, tratando de hacer fácil el tiempo de clase y el discurso de los profesores, algunos la disfrazan con un currículo oculto para tan solo observar en los manuales de comportamiento o los DD.HH., tan importantes en las disertaciones retóricas de los que sin ningún afán piensan que estos DD.HH. son la nueva *Moral* fundante del planeta y que sirven de recetario para cualquier cosa. Ya por fin sabemos que estamos hablando de la ÉTICA.

Nuestros lectores ya sin duda alguna estarán *evaluando* la diferencia entre una y otra asignatura, quiero decir, entre filosofía y ética, ¿no son lo mismo, la una no es el corazón de la otra? ¿no sostiene estas dos palabras el esqueleto político de nuestras sociedades?, y dentro de la racionalidad occidental, ¿no son estas asignaturas fundamento esencial para la construcción de sujetos pensantes en el marco de la educación? Si estas afirmaciones son verdaderas dentro del mundo teórico, ¿no valdría la pena preguntarnos por el cómo se evalúan, dentro de los pequeños panópticos llamados aulas, estos dos pilares del mundo –teórico- político y educativo?

Pues bien, como lo que nos acontece aquí no es esa necia disquisición octogeneraria de si se educa para pensar o para, en el marco del neoconsumismo actual, obtener derrochadores adiestrados en obedecer y comprar sus necesidades no elementales; sino por el contrario, eso que nos acontece es ver cómo sería posible evaluar en una desprestigiada y desmoronada asignatura como la Ética. Ya habrá tiempo de discurrir sobre el asunto de ¿qué es eso de la ética? como preguntarían los antiguos griegos.

El narrador de esta historia que juega aquí con sus propios tiempos (literarios), tratará de poner una pequeña puesta en escena a partir de una de sus propias experiencias como argonauta, ya que a su cargo tiene la difícil tarea de impartir esta asignatura. Seamos claros, fungimos aquí de narradores como de personajes (siniestros) si a bien lo consideran los lectores-evaluadores.

## II

Si bien hace años este narrador ejerce como pedagogo, hace poco más de tres años solo se desempeña como profesor exclusivo de ética; desde el inicio de la labor educativa siempre fraguó disertaciones y prolegómenos de la disquisición que aquí nos atañe. ¿Para qué nos evalúan? tendría alguna función ejercer una voluntad de poder sobre un grupo indeterminado bajo la presión de si se entendió esto o aquello (se habla aquí del *entender* como la capacidad humana de poder comprender la importancia de determinado tema que tenga utilidad para el quehacer humano) para así poder equiparar entre los contenidos y lo que ese grupo de personas que en posición de aprendices, –por no ubicar en este cuento esa vieja dialéctica del amo y el esclavo–, tendrían que entender o comprender.

Esta larga labor del pensar se acumula periodo a periodo al tratar de establecer un carácter que se determine por alegorías y no por el frustrante sufrir de cada uno de los que emprenden el curso; por lo general esto último es lo que determina su finalidad, es este carácter lo que los conduce a la felicidad de cumplir, de aprobar y nada más. Es por esto que siempre que se inicia el curso de ética exige de una manera ambiciosa, tratar en la medida de lo aleatorio, de aclarar que las acciones mismas de las que habla la asignatura no son posibles de evaluar, que el esfuerzo que todos deberían tener en clase, se ve reflejado en el construir, sí, construir un sujeto capaz de tomar decisiones y enfrentarlas con el mayor respeto al *otro*, a sí mismos, al colectivo. No es raro escucharlo decir que más que una ética será una estética, *un cuidado de sí*, que permita construir sociedades diferentes, pero que se escuchan y respetan. Labor épica si consideramos que en medio del contexto donde desarrolla este construir es una escuela y todo dentro de ella está basado en relaciones jerárquicas: desde quién es el más alto, hasta quién tiene el bolígrafo y las planillas de notas.

Como ya se ha de saber, la estructura de los tiempos académicos en la escuela está dividida en cuatro periodos, y sus cohortes no superan la mayoría de edad occidental en esta escuela en particular: son socialmente distinguidos como adolescentes, tratando de equiparar este concepto con rebeldía, mal humor, hormonas y todo aquello que estaría lejos de formar sociedad, siendo ellos de por sí una comunidad, que co-habitan en espacio y tiempo durante una parte de su vida.

Durante este breve espacio descubren los fundamentos que encauzan en sus vidas, que forjarán su carácter. Y permítame me detengo aquí uno o dos renglones; carácter, es la palabra más exacta que podemos encontrar en castellano para traducir esa palabrita griega que nos ha brindado a lo largo de siglos, durante la historia, si se quiere designar de la manera más adecuada, por la preocupación del hombre en vivir en sociedad, *ethos*. Dicha palabra es traducida por –ética–, y todos sabemos que huele a griego, a curso de filosofía y, claro, indudablemente a Aristóteles. Esta palabra es una de esas que se ha convertido en comodín de la retórica pública, de la política. Es innegable que esta palabra está ligada a lo político, a la educación, como a la historia misma del hombre, de las acciones y aconteceres del hombre. Pero ¿qué nos dice la palabra *ethos*? Nos habla de acciones, de diferencias, de construir ese carácter desde el cuidado de sí, para poder estar en sociedad.

Es desde esta representación en la que se planean una a una las clases que imparte nuestro personaje llamado profesor, forjar el carácter; esto claro, sin dejar en el olvido toda la riqueza histórica que encierra la palabra ética y por supuesto sin dejar de pensar el instante que acontece. Esto encierra un sinnúmero infinito de perspectivas posibles de ser pensadas, pero trata de tender caminos comunes a los demás personajes que intervienen en la escena, provocando en ellos la búsqueda de eso que les es tan contradictorio: un bien común, la construcción de un porvenir, en últimas si lo desean comprender tajantemente, pensar.

De tal suerte que, periodo a periodo, teje un entramado que les permita a los allí sentados, pensar-se como sujetos vivos de esta comunidad; no como simples depositarios de buena fe, de verdades apabullantes y ya determinadas. Y es aquí donde abriremos un entrecomillado para extraer una simple experiencia con un grupo determinado de sujetos que sufrieron el escandaloso esfuerzo de pensar en búsqueda de un porvenir, como sociedad. Para dicho esfuerzo trataremos de narrar descriptivamente no solo los acontecimientos, sino también los tiempos, las circunstancias y todo aquello que nos permita reflexionar en el hilo de la narración misma, para hacer un ejercicio, si me lo permiten aquí, ético, pensante.

Como ya ha sido contextualizado tenemos varios factores intervinientes en nuestra escena, externos como internos, trataré aquí de ir narrando uno a uno, sin dejar al mismo tiempo de estar tejiendo, para hacer de esta breve narración una acción pensante, ética.

### III

Primero: nuestro personaje (siniestro) es aquel que imparte la asignatura de Ética en una institución de educación básica y media, que la denominaremos de aquí en adelante escuela. Este siniestro personaje se encarga en esta escuela de impartir esta asignatura desde los grados sexto hasta el último grado, undécimo. Titánica labor, si entendemos que este personaje busca no degradar a su mínimo la palabra ética, dejando que durante este espacio no solo sea machacado el manual de convivencia o eso que denomino recetario moral planetario, DD.HH. Todo lo contrario, su formación, que es permanente (a quien se le ocurre estudiar filosofía en pleno siglo XXI), lo lleva a repensar mil y una vez, todos los acontecimientos que transcurren en la escuela, traspasando fuera del contexto del panóptico.

Segundo: ¿en qué escuela imparte esta asignatura? Pues bien, esta escuela hace parte de una institución educativa de grandes abolengos, es considerada la mejor Universidad de nuestro país y la más respetada a nivel internacional. Dentro de ella encontramos nuestra escuela, que debería representar en sí, lo mismos prestigios y pergaminos que la Universidad que la acoge en su seno, como modelo de educación. Dicha escuela no está lejos de eso pergaminos, si se piensa que en ella la mayor dificultad cultural de nuestro país está superada, la segregación, la diferencia. Esta escuela fue creada y pensada para que los estudiantes de dicha Universidad realizarán sus prácticas docentes; fue apoyada por los sindicatos y la administración de la Universidad, constituyendo así un Instituto pedagógico, que tenía como fundamentos filosóficos la “educación en contextos”. Es por tales razones que la diferencia, en los que cohabitan esta institución se difumina en las praderas de aceptar al *otro* sin condición, con respeto y sentir a cada uno de sus miembros como parte de una comunidad.

Tercero: como ya ha quedado esbozado, los personajes centrales, los que se roban las luces de los reflectores y sin duda alguna los protagonistas centrales de estas

palabras, son eso que habíamos citado como aprendices, cohortes, adolescentes y que sin más los denominaremos en adelante, porvenir (quisiera llamarlos *cronopios*, pero los derechos de autor); estos personajes designados porvenir son el punto de encuentro de muchas fluctuaciones que ocupan un papel fundamental en la educación, sus entornos, sus emociones, su aprendizaje y no olvidemos eso que nos atañe aquí, la evaluación. Es por eso que al pensar la incoherencia de un sistema educativo donde prevalece la evaluación y no el porvenir, hace que una asignatura como ética no tenga gran importancia, ya que no se fundamenta en el aparataje de rellenar con conocimientos al porvenir, sino el construir sujetos pensantes, capaces de reflexionar sus acciones y sus contextos para la toma de decisiones, que son tan cambiantes y dinámicas como el porvenir mismo.

Aquí trataré de centrar un poco más esa experiencia de evaluación que se realizó con un grupo de porvenir en la escuela ya mencionada. Anteriormente se habló de los tiempos académicos de la escuela, que se encuentran divididos en cuatro periodos a lo largo de un año académico, cada uno de estos periodos requieren a su terminación un carácter que determine el desempeño o el nivel de apropiación de los contenidos de cada asignatura. Como sabemos todos, no solo es una asignatura, ni dos, ni tres; este grupo de porvenir tiene once asignaturas en sus haberes, por las cuales tiene que responder de la misma manera, sin importar si son de su gusto o no, sin importar si su mundo externo al panóptico está funcionado, si –esto es algo que deberíamos recordar todos– el amor de su vida lo dejará tan pronto como lo encontró... si sus amigos comprenden eso que él piensa pero que no puede expresar con palabras, solo con silencios o formas afines a lo que llaman los pedagogos falta de convivencia. Todo esto confluye de una forma vertiginosa en el ruido, cada vez mayor, ustedes son ya grandes y responsables.

Demos un paso más allá, el grupo de porvenir, al que haré mención era del grado undécimo, *ad portas* de culminar su preparación de enseñanza media, el instante que acogemos como experiencia de evaluación era cuarto periodo, final, final de esta etapa, donde todas las asignaturas persiguen el fin último, que se apruebe, al menos con los mínimos que garantiza la ley para que un porvenir pueda salir de este lapso. Ética es una de estas asignaturas que ellos tienen que superar para poder ostentar un título (cartón) que les permite seguir persiguiendo sus sueños o la acumulación de papel reciclado. Ese periodo se trabajó con ellos dos palabras que rondan los límites de la ética, Fe y Creencia, con este acercamiento se pretendía anudar el discurso estético que permite al hombre construir su carácter para enfrentarse a una sociedad; esto nos permitía desmitificar estas palabras como uso exclusivo de las religiones, acercándonos más a la política y sus acciones.

Por el azar, este periodo tenía menos intensidad de horas, y una gran concentración de actividades para el grupo de porvenir; los egos y las mal intencionadas voluntades de poder se apropian de aquellos que como armas utilizan el lápiz y las listas de calificación, para centran un narcisismo que los hace sentir importantes

por un instante. De tal manera que nuestras víctimas –porvenir– estaban en una situación precaria para culminar su año lectivo, su fin en la escuela. Como no es raro en nuestro personaje (siniestro), aclaró qué se iba a trabajar, el cómo se iban a desarrollar las escenas (clases) y la importancia de terminar ese curso con esa disertación; olvidando por completo dejar claro cómo serían evaluados, qué partes harían sustento fundamental para designar el carácter final de ese periodo. Entrecruzando peroratas, actividades y por supuesto recordándoles la importancia de ellos para la sociedad, las horas académicas se agotaron, y una preocupación más tenían en su rostro; este personaje (siniestro) no tenía la más mínima intención de provocar en el porvenir una angustia más, por el contrario ya está despidiéndose de sus oyentes dejándoles en claro que todo lo que les había brindado podía encerrarse en un modelo pedagógico que se encuentra en desuso por estos días, que para él era más primordial saber que ellos pensarían en la importancia de reconocer la diferencia de las distintas culturas, sociedades.

Pero sus rostros hicieron provocar la pregunta más fulminante y certera que pudieran hacerles en aquel instante... ¿Por qué esas caras de preocupación? Sus alegatos y manoteos no se hicieron esperar, todos unguados por el desespero preguntaron a coro, ¿Cuál va ser la nota de este periodo? ¿Cómo nos evaluará? De repente el silencio fue total, todas las miradas recaen sobre su victimario y, él en forma cómica y cínica, popurrí con estas palabras. –Jóvenes, no aprehendieron nada de lo aquí trabajado, no podemos asistir a la escuela por un simple carácter que determina nuestro futuro... pero si es lo que desean, hagámoslo fácil para todos, será sencillo, me evitaran sumar, dividir y sobre todo contraponer el resultado matemático a su proceso del año. (No lo podrá negar por un segundo, era pereza, era hacer lo que le disgustaba, asignar un carácter, por algo que le apasiona, algo que sabe que es para el porvenir, no para aprobar o desaprobado). Cada uno de ustedes me dirá la nota que desea para cerrar este periodo, se respetara su decisión, pero tendremos una condición, esa nota que ustedes se asignan tendrá que ir acompañada de un por qué, la tendrán que sustentar.

Este ejercicio, que a primera vista era tan simple tanto para el siniestro personaje, como para el grupo del porvenir, alivió sus rostros por un segundo, todos rieron, pensaron que sería la cosa más elemental y que ya estaría una asignatura más chuleada de las tantas que definirían su año. Pero ni el siniestro personaje, ni el grupo pudieron ver que esta labor tejía un esfuerzo académico más profundo, olvidaron pensar en el –por qué– como argumentan desde la parte oral ese carácter que deseaban tener. La campana sonó y lo último que se escuchó fue la voz del victimario, –pueden buscarme en cualquier momento y decirme su nota y sustentar el por qué–.

#### IV

Aquí la experiencia: muy pronto iniciaron a llegar una a uno los pertenecientes al grupo del porvenir; todos con aquella ilusión de escapar rápido de los deberes pacta-



dos y alivianar las cargas que conlleva culminar una etapa académica. En una mano el bolígrafo y en la otra la lista, estaba ya listo a colocar iniciales frente al nombre de cada uno: S. A. Ba. Bj. se veía muy elemental, todos ganaban; llegó el primero con una sonrisa y con el apelativo de nuestro (siniestro) personaje, calvo, listo:

–Cuénteme qué nota deseas, A. Muy bien y por qué... –Por qué... sí... le sirve, mire que tengo mucho trabajo, todos quieren para ya lo que no hicimos en todo el año...

–Pero fíjate, ya tienes la mitad de la labor, me dijiste que querías un A. y eso es lo que tendrás, ni menos ni más, pero te hace falta la sustancia en este ejercicio...

–Ahhhh, regreso más tarde, déjeme pensar qué le voy a decir, porque con usted... uno nunca sabe.

–Regrese pronto, que tengo que subir las notas al sistema.

Ya en ese momento comenzó a suspirar el victimario, intuyó que algo en ese ejercicio estaba mal ubicado, que, si de pereza se trataba, con poner el carácter era más que suficiente; de igual manera comprendía que hacer perder a uno de los porvenir en última instancia, no sería consecuente con el proceso que llevaba con ellos hacía tres años. Prosiguió en su suspiro, cuando llegó una nueva sacrifica...

–Profe... esto es más que sencillo, requiero un Bs, argumento, si pierdo esta me tiro el año...

–Pero tú vienes aquí a ponerme tu responsabilidad en mis manos; creo que el ejercicio era más que claro, una valoración y un argumento de por qué ese carácter...

–Profe, y que estoy haciendo, ya le dije la valoración y mi argumento. Es tan válido como cualquier otro... no fue eso lo que nos explicó usted en una clase, si X desea A, lo solicita con los argumentos por los cuales X requiere esa A...

–Ahhh, expresó con cara de entusiasmo nuestro personaje (siniestro), bueno, tiene su Bs, aprehendimos algo.

–Profe, que sí aprehendí, usted no sabe cuánto, a no dejar todo para último momento...

Las risas saltaron de un lado para otro, pero no sin antes recordarle que: el respeto para sí era fundamental para la construcción de ese sujeto que se había perseguido durante el tiempo que compartieron. Que fuera a hacer lo que debía para poder suspirar tranquilo y estar en la ceremonia de grado.

Transcurrió el primer día, de los últimos cuatro que quedaban para el cierre de notas; ya el sinsabor se apoderaba de quien había elegido esa extraña, atípica y rara forma de establecer una valoración. El segundo día, antes de iniciar labores ya estaban tres o cuatro personajes del porvenir esperando en la entrada de la oficina, con un tono de voz, poco común, les expresó la alegría que sentía al verlos tan madrugadores, pero que primero era el café y después los escucharía uno a uno... –Yo primero, tengo que sustentar algo en sociales; no yo, estaba primero y además tengo más asignaturas pendientes...– El dilema fue resuelto con el azar, primero pasó un joven muy juicioso con su trabajo académico, respetuoso y sobre todo con un nivel argumentativo sobresaliente.

–Profe, mi valoración debe ser S. y estuve toda la noche pensando el por qué; primero: fui cumplido, realice todas las lecturas, nunca falte con los escritos, participé en clase y colaboré con mis compañeros, trabajo colectivo, como usted tanto insiste. Segundo: lo que a mí me interesa es la física...

–Muy bien, tienes tu S. pero déjame te pregunto algo antes que salgas por esa puerta; ¿crees que para la física no es importante todo eso que enumeraste en el numeral primero, que todo lo discutido no nos sirve para la vida, para compartir en sociedad? Tómese un instante para reflexionar, si tan solo fuera un ejercicio individual por asignaturas, para que ver las demás...

–Uy profe, sí, yo sé que todo este carrito es importante, pero usted sabe que solo queremos graduarnos y ya. Además, usted nos ha dicho que esto es para enfrentarnos en la vida, para respetar las diferencias y no creernos superiores o menores a nadie, que esto es para el porvenir de todos...

–Bien, como les dije la valoración la asignan ustedes, y su argumentación la defiende, pero toca provocarte un poco para que pudieras pensar reflexivamente.

Sin darle tiempo a que saliera el primer mártir, el segundo ya estaba sentado y con toda la disposición para que fuera fácil y ligero; era una joven muy inteligente, preocupada no solo por sus quehaceres académicos sino también por sus compañeros, pendiente de su novio y que no la fuera a dejar sola en la dichosa ceremonia.

–Calvito, yo sé que por más que no cumpla con este ejercicio pasaría ética, por muchos motivos, el primero es que con usted siempre he tenido o A. o S. y por más que usted quiera soy de sus mejores estudiantes... –la interrumpió al instante, inquiriéndola de la forma más simple. –Qué tiene que ver lo uno con lo otro; cumplir debe ser hasta el final, no solo es suficiente con creer que uno es y ya no más... –se sonrojó y en tono nervioso prosiguió –no, no quería decir que no fuera a venir a argumentar mi nota, pues de hecho aquí estoy, pero lo que sí es verdad es que soy de las mejores en su asignatura, hasta escribí mi argumento para leerlo aquí... // –Señorita de lo que se trata es de realizar un ejercicio de argumentación oral; no tendría sentido alguna venir y leer lo que ya hemos prefabricado, ¿no cree usted?...

Este diálogo se alargó un poco más, oscilaba entre reflexiones de la escuela y lo que ella había comprendido en clase de ética; ya en su pensamiento, el del (siniestro) personaje, susurraban necias disquisiciones sobre el ejercicio, multiplicaba el tiempo que llevaba con aquella joven y los que hacían falta, el resultado era que no iba a terminar nunca. –Señorita, este ejercicio está fallando porque usted ni siquiera me ha dicho cuál será su valoración, hemos hablado de tanto que ya perdí el hilo conductor del diálogo; no más le falta que me pida usted un café... –risas se escucharon, ella insistió que nuestro personaje ya sabía que nota merecía; la interrumpió y le dijo: –Usted me toma por adivino, puedo asignarle la nota más baja, ya que usted no ha realizado bien el ejercicio, recuerde, primero la valoración y después argumentar el por qué; no fue eso claro... –Nuevamente el silencio se tornó en ella y, con voz un poco temblorosa respondió –Usted no sería capaz de rajarme, o sí... –le respondió tan rápido como

pudo ser. –No se trata de asignar un carácter y ya, se trata de que podamos argumentar lo que pensamos de una manera coherente y práctica; esta conversación muy interesante y todo, no nos lleva a ningún lugar; si no tuviéramos la imperiosa necesidad de plasmar su nota en un papel, estaría bien, pediríamos hasta un café; pero afuera están otros estudiantes que están a la espera que usted concrete algo, que no piense que solamente por ser usted todos debemos saber en qué piensa y hasta qué está deseando. El lenguaje, como usted sabe es la herramienta con la que nos comunicamos, y para que las cosas puedan fluir y ser claras debemos aprehender a ser un buen uso de él; estoy seguro que antes que usted llegara aquí tenía todo muy claro de cómo lo iba a decir, pero todo se le fue mezclando y al final olvidó eso que tenía tan claro, de eso se trata este ejercicio, de ser coherente entre lo que se piensa, dice y hace. Ahora bien, señorita, tendrá que esperar hasta que publique las notas para saber cuál fue su resultado, estamos... –asistió con la cabeza afirmativamente, y popurrí entre dientes. –Ahí está usted pintado, queriendo demostrar su ética en todo momento y lugar... –se levantó de la silla y salió abatida–.

Nuestro (siniestro) personaje miro la hora, deduciendo el tiempo que había tomado para realizar el ejercicio con aquella señorita, veintitrés minutos; no pudo pensar en nada más sino en lo práctico y rápido que le había parecido decirle al grupo del porvenir que este ejercicio sería sencillo y ágil, ¡¡¡y que todos ganarían!!!

No tardó en encontrar por un pasillo a uno de los chicos más sobresalientes; su rostro denotaba una tristeza, que tenía aroma de frustración. –Ya sé cuál es mi nota y por qué, un silencio los separó por unos instantes. –Cuéntame, rápidamente lo ubicó en la lista y lo miro –soy todo oídos–. –No merezco más que un simple B.s., por qué, porque no hago nada bien, todo me sale al revés y además no entiendo por qué viene uno aquí. Regresó el silencio... –Pero si mal no recuerdo usted entregó todo a tiempo, comprendió de una manera reflexiva todos los temas tratados y las lecturas realizadas, participó asiduamente en las discusiones que se presentaron en el aula... y me dices que un simple B.s.; claro yo les dije que la valoración la daban ustedes y yo la respetaría, eso pienso hacer, pero, no crees que el correlato entre lo que has hecho, reflexionado y aprehendido, no corresponde a un simple B.s. Simplemente te dejás llevar por algún incidente, que no puede ser el derrotero de tu vida... –La conversación se alargó durante más de treinta minutos, su estado emocional era simplemente por lo que llamó una “injusticia”. –Por una décima no pude obtener un S. en una asignatura de ciencias duras. Esta reflexión se enmarcó en la necesidad de la evaluación y si en verdad veníamos a la escuela simplemente por esta “injusta” y representativa grafía que designa todo y nada. –Recuerda que lo que tratamos de hacer en nuestra vida, es ser coherente entre eso que pensamos, decimos y hacemos... – los ánimos del nuestro joven estaban más tranquilos, con una mirada profunda e inquietante le preguntó a nuestro personaje (siniestro), –¿Puedo cambiar mi nota? –Unas cuantas risas saltaron a la escena por parte de los dos, y esas sonrisas sellaron la conversación, se despidieron con un, nos vemos en la ceremonia–.

Dieciocho, era el número de evaluados, uno a uno fueron designando su valoración y argumentando sus motivos del porqué era esa y no otra. Muchos iban y venían, al ser inquiridos reconocían las falencias argumentativas, las contradicciones y reconocían abiertamente que lo que decían no correspondía a lo que deseaban enunciar, que el simple ejercicio se les convirtió en un reto, en una búsqueda de conciliar aquello que deseaban, pensaban con lo que pronunciaban, decían.

## V

Fueron cuatro días de arduo discurrir, entre argumentos inconexos, falacias, juicios de valor y todo tipo de estratagema que posibilita salir de paso sin enlodar nuestro pensar. Gran parte de los porvenir, no anhelaban ya una valoración, querían construir un discurso argumentativo, convincente, no para el personaje (siniestro), no, sino para ellos.

El final de este cuento ya lo sabemos, ¿cómo concluir algo inconcluyente?, algo que es tan cambiante y fluctuante en las disertaciones del discurso oral, en lo que deseamos decir y comunicar bajo unas reglas del lenguaje que permiten al receptor comprender su disertación, lo que desea comunicar. No queda más que pedir disculpas si esta forma de comunicar una experiencia de aprehendizaje no fue clara, no fue racionalmente académica.

### **Análisis intertextual de una experiencia...**

El rol que cada individuo ejerce dentro de una escuela tradicional, está enmarcado dentro de las relaciones de discurso y de poder, que se construyen bajo las dominaciones imperantes de la dialéctica amo-esclavo. Al desglosar la afirmación anterior se llega a la conclusión de que esto se da cuando se desarrollan las relaciones entre personas, por lo que podemos situar dichas relaciones bajo la perspectiva que nos ofrece la definición de –prácticas– en el artículo de Edwards-Groves & Kemmis (2015): *Pedagogía, educación y praxis: comprender nuevas formas de intersubjetividad a través de la investigación-acción y la teoría de la práctica*. Dentro de esta perspectiva, el rol de cada individuo se convierte en parte de un desarrollo cooperativo, entretejido a través de las relaciones que se presentan en cualquier sociedad, una intersubjetividad que tiene en sí unas dinámicas estructurantes en todas las dimensiones que afectan al hombre:

Definimos una práctica como una forma de actividad humana cooperativa socialmente establecida que implica formas características de comprensión (refranes), modos de acción (acciones) y formas en que las personas se relacionan entre sí y con el mundo (relacionadas), que ‘se cuelgan juntos’ en un proyecto distintivo. El proyecto de una práctica es lo que las personas dicen cuando responden sinceramente a la pregunta ‘¿Qué estás haciendo?’ mientras están involucrados en la práctica. El proyecto de una práctica abarca (a) la intención (objetivo) que motiva la práctica, (b) las acciones (refranes, hechos y relaciones) emprendidas en la conducta de la práctica, y (c) los fines que el actor pretende lograr a través de la práctica, aunque podría resultar que estos fines no se alcanzan (Edwards-Groves & Stephen, 2015, p. 15).

Dimensionar estas relaciones dentro de la escuela ayudaría a la comprensión y ruptura de las prácticas tradicionales que en ella se ejercen. Una de estas prácticas es la evaluación y las formas como son estudiadas dentro de la relación ya mencionada.

Foucault (1985) nos ubica dentro de una ruptura epistemológica, lo teórico y el actuar, no solo se es sujeto teórico, no solo se es sujeto acción, los que se relacionan permanentemente dentro de la *praxis*, es el presente, cada instante interactuado, de este modo intentar problematizar la relación que envuelve al evaluador y evaluado, en la escuela, nos permite una “acción-teórica”, que desempeña el evaluador como el evaluado, estando los dos dentro de la acción del lenguaje, haciendo parte de lo discursivo (teórico), que no deja de ser más que una acción y contextos múltiples, que dimensiona a los sujetos que interactúan en la relación de emitir juicios en torno a una información o contenidos ofrecidos; observamos dentro de lo que Foucault denomina *caja de herramientas*:

Entender la teoría como una caja de herramientas quiere decir: –que no se trata de construir un sistema sino un instrumento, una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas; –qué esta búsqueda no puede hacerse más que poco a poco, a partir de una reflexión (necesariamente histórica en algunas de sus dimensiones) sobre situaciones dadas (Foucault, 1985, p. 85).

En este sentido, el giro en la estructura del pensar, que nos proponen Foucault y la *Teoría de las prácticas*, ha encontrado dimensiones que afectan al hombre en cualquier circunstancia, como lo establecen Edwards-Groves & Kemmis (2015) en la diferenciación de las dimensiones de lo discursivo-cultural, económico-material y lo socio-político. “Tal intersubjetividad de los espacios existe, primero, en el lenguaje; segundo, en el espacio-tiempo en el mundo material; y tercero, en las relaciones sociales”. (Edwards-Groves & Stephen, 2015, p. 11) Miremos estas categorías aplicadas dentro de la narración.

Si bien en la escuela donde se desarrollan los acontecimientos narrados, el idioma que se establece es el castellano, su uso es totalmente diferente entre los sujetos participantes en la interacción del diálogo; mientras el profesor deseaba recibir respuestas de índole lógico proposicional, los estudiantes solo buscaban aprobar una asignatura más, para lo cual realizaban una ficción de su lenguaje, que no corresponde de ninguna manera a su actuar cotidiano. De igual manera, este tipo de pruebas (la de la narración) rompe la estandarización que se impone en la escuela, permite pensarse desde otras perspectivas a los estudiantes que involucran la construcción de su lenguaje con una *praxis* de lo educativo.

La escuela de la que hablamos aquí, parte III, segundo apartado, p. 6, de este texto, ¿en qué escuela se imparte esta asignatura?, como es narrado en la experiencia evaluativa, en esta planta física encontramos un sinnúmero de diferencias al respecto de cómo se concibe lo material, lo que se tiene claro es la aceptación de la diferencia, revelando la diferencia de todas las personas que cohabitan esta planta física, esto permite pensar las condiciones económicas que en ella convergen, no son

solo de poder adquisitivo, sino más bien, de la capacidad que se tiene extramuros de la escuela para enfrentar lo académico, bibliotecas en casas, disposición de nuevas tecnologías permanentes, espacios adecuados de estudio y todo el equipamiento requerido para un buen hábito escolar.

Todo acontecimiento enmarcado desde las relaciones sociales tiene un componente político dado, “arreglos que existen en la dimensión del espacio social, y que habilitar y restringir cómo podemos conectarnos y competir entre nosotros en el medio social de poder y solidaridad, por ejemplo, las relaciones personales” (Edwards-Groves & Stephen, 2015, p. 11), la escuela no escapa de estas situaciones, más aún si pensamos el espacio donde está la escuela que nos acontece, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Encontramos diversas y múltiples visiones de enfrentar las relaciones que se presentan, condicionadas a lo económico y estas derivan en lo discursivo; la escuela es un escenario político “Todo acto educativo encierra un comportamiento ético, toda educación es ética y toda educación es un acto político, no sólo por el ejercicio formativo en sí mismo, sino por sus consecuencias.” (M.E.N., 1998, p. 6), donde se procura la construcción de escenarios de intersubjetividades acorde a las necesidades permanentes de una sociedad.

Podemos observar y construir este giro desde la escuela; las dimensiones que nos muestran los autores, Edwards-Groves & Kemmis, como las relaciones de poder que explica Foucault en la *praxis* que se tejen de una y otra manera, resultan en reflexiones permanentes de las situaciones dadas, en cada evaluación. “Ante una respuesta tan graciosa, mi filosofía me aconseja que me calle y no llevar más lejos las preguntas; sobre todo cuando, en cierto caso, como dice el proverbio, no se es filósofo más que... guardando silencio” (Nietzsche, 1979, p. 32).

La escuela, aquí pensada, nos debe hacer plantear una permanente reflexión “La tradición de *Bildung* desafía una dicotomía entre la teoría y la práctica. Su fuerza radica en las formas en que cultiva la conexión. Como tal, no es sorprendente que los procesos de negociación y colaboración establecidos entre la investigación PEP- Se han convertido en un modelo de praxis educativa personal y colectiva” (Edwards-Groves & Stephen, 2015, p. 20), no solo es una estructura que por sí convoque a la reflexión y formación de instrumentos para poder evaluar en ella. Para llegar a tal punto es necesario poder observar las dimensiones que en ella confluyen y cómo estas tejen el desarrollo de quien se enfrenta a una evaluación de cualquier tipo, donde cualesquiera de las dimensiones planteadas pueden afectar cualquier proceso de evaluación:

En la última década, las emociones –como variable que interviene en los procesos de autorregulación de los aprendizajes– están cobrando cada vez mayor protagonismo. En este sentido, autores como Torrano y González Torres (2004) señalan que una de las características que distinguen a los alumnos que autorregulan sus aprendizajes es que son capaces de manejar estratégicamente tanto su motivación como sus emociones (Paoloni & Vaja, 2003, p. 137).

Es por esto que la narración realizada muestra no solo el escenario donde se desarrollaron las acciones, como a cada uno de los que hacen parte de la evaluación y son afectados por las dimensiones (media) que afectan en lo individual como en lo colectivo. Sin embargo, a primera vista, el ejercicio facilitaba a todos los intervinientes, tanto en tiempo, como en la exploración de prácticas que diversifiquen la interacción entre los involucrados, terminó siendo un ejercicio de construcción pedagógico que enriqueció la dimensión individual y las relaciones de las prácticas en hacer académico,

«Educación Problematicadora» que niega el sistema unidireccional propuesto por la «Educación bancaria» ya que da existencia a una comunicación de ida y vuelta, y elimina la contradicción entre educadores y educandos. Ambos, educador y educandos, se educan entre sí mientras se establece un diálogo en el cual tiene lugar el proceso educativo. Con la «Educación Problematicadora» se apunta claramente hacia la liberación y la independencia, pues destruye la pasividad del educando y lo incita a la búsqueda de la transformación de la realidad, en la que opresor y oprimido encontrarán la liberación humanizándose (Fernández, 1999, p. 3).

La problematización como metodología en las humanidades nos permite construir el instrumento lógico del quehacer evaluativo, que no solo puede recaer en la escritura

La escritura traza, pero no deja trazas, autoriza a remontarse, a partir de algún signo o vestigio, sólo a ella misma como (pura) exterioridad y, como tal, no se da nunca ni se constituye ni se junta en relación de unificación con una presencia (qué ver, qué oír) o con la totalidad de presencia o con lo único, presente-ausente. Cuando empezamos a escribir, no comenzamos o no escribimos. Escribir no va a la par con el comienzo” (Blanchot, 1970, p. 652).

De tal manera que involucrar otras formas de evaluación transversales en la escuela, abre posibilidades de problematizar los contextos que tienen que ser pensados constantemente, ya que estas afectan las dimensiones y prácticas que se desarrollan en la escuela. “A través del diálogo, el maestro de los estudiantes y los estudiantes del maestro dejan de existir para dar paso a estudiantes-maestros y maestros-estudiantes. El maestro ya no es solo el que enseña, sino también el que aprende en diálogo con sus estudiantes” (Freire, 2010, p. 67).

La teoría de la investigación acción educativa, nos presenta un ejemplo más ilustrativo de cómo entre el estudiante contribuya más a sus experiencias evaluativas se establecen una democratización más plural entre el maestro y el estudiante, que no solo permite consensos entre estos, sino que desarrolla la ecología de las prácticas. Estas prácticas en el Complejo Educativo son conectadas ecológicamente; es decir, influyen y se influyen entre sí. Cuando interactúan, los contenidos particulares de los dichos, las actividades y los vínculos de cualquiera de estas cinco prácticas pueden convertirse en recursos para el otro.



Esta base se remonta a la tradición de educación de adultos de los grupos de estudio utilizados a lo largo del siglo XX para abordar cuestiones contemporáneas a nivel local, municipal y los niveles nacionales, y la tradición de los círculos de investigación fundada en la noción de que, cuando las personas comunes aportan sus propias experiencias de un tema o asunto a una democratización grupo conducido, su experiencia colectiva ofrece nuevos conocimientos para cada uno y todo, haciendo que sea más fácil (aunque no inevitable) encontrar consenso sobre las formas de avanzar al tratar con el problema (Edwards-Groves & Kemmis, 2015, p. 18).

Pensar la ecología de las prácticas como una herramienta que enseña a tejer las dimensiones intersubjetivas, como los trazos que acordamos desde lo individual a lo social, nos permitiría que las decisiones y haceres de cada individuo se reflejaran en los socio-políticos que se establecen en la escuela, ya no como voluntad de poder, sino como ese acuerdo discursivo que transforma los actos –culturales– de toda sociedad.

De aquí que las prácticas educativas son tan cambiantes y múltiples dentro de la escuela como lo son las formas del pensamiento y las acciones que componen una sociedad y dentro de la sociedad la escuela juega un papel más que relevante, es allí donde tiempo a tiempo se construye el porvenir de cada comunidad. Cada vez que por azar usamos un camino diferente a las ya agotadas formas de evaluar, terminamos sorprendiéndonos de todo lo que allí sucede, no simplemente de los que participaron dentro de la acción, sino de lo que pueden llegar a reflexionar de lo pensado, vivido en dicho instante.

Romper con la dialéctica amo-esclavo, solo es posible en tanto que constantemente estemos pensando-nos como actores relevantes y activos de esta sociedad, y es por eso que no solo se busca tener una perspectiva abierta de lo que sucede a nuestro alrededor, sino pensarlo como comunidad que persigue un bien común. Por tales razones, el desarrollo de las arquitecturas de la teoría de la práctica, sería una herramienta fundamental, para la comprensión de las acciones prácticas que se entrecruzan con la interacción política, en lo público,

Para comprender tipos particulares de prácticas, la teoría afirma, debemos entender cómo están enredados con el particular tipos de arreglos (cultural-discursivo, material-económico, socio-político) que hacerlos posibles y que los mantengan en su curso a medida que son promulgados por diferentes participantes en la práctica en diferentes tiempos y lugares (Edwards-Groves & Stephen, 2015, p. 12).

Lo narrado dentro de “reír evaluando” puede ser un azar que no solo contribuye al aprendizaje de quien fungió como narrador, también permite explorar nuevas prácticas que cuestiona la labor de comunicar los saberes, “Soy consciente de que tendré grandes dificultades para comunicarles mis pensamientos (...)” (Wittgenstein, 1989, p. 33).



## Referencias

- Blanchot, M. (1970). "La ausencia de libro". En *El diálogo inconcluso*. Monte Ávila Ed. Caracas.
- Edwards-Groves, C. & S. Kemmis (2015). "Pedagogy, Education and Praxis: understanding new forms of intersubjectivity through action research and practice theory". *Educational Action Research* 24(1):1-20.
- Fernández, M. (1999). "Paulo Freire: una propuesta de comunicación para la educación en américa latina". *Revista Razón y Palabra*, Número 13, Año 4, enero-marzo, México.
- Foucault, M. (1985). "Poderes y estrategias". En *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Freire, P. (2010). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Nietzsche, F. (1979). *Humano demasiado humano*. Madrid: Ed. Edaf.
- Paoloni, P. & A. Vaja. (2013). *Emociones de logro en contextos de evaluación: un estudio exploratorio con alumnos universitarios*. Argentina: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Wittgenstein, L. (1989). *Conferencia sobre ética, con dos comentarios sobre teoría del valor*. Barcelona: Paidós Ibérica.